

so emocional —exclusivamente amistoso, según lo plantea— para con ella... Sorprende esa falta de respuesta ante los requerimientos de Stein, nunca explícitamente amorosos —el amor parece más una posibilidad que algo real—, pero sí apasionados y entrañables a la vez, en su contención expresiva y en su desbordamiento temporal y cuantitativo. Stein escribe mucho y cada poco tiempo. Las respuestas son escasas y tardías. La gran sorpresa, tras un largo silencio, es que Ingarden se ha casado sin decirle nada. La desilusión es también evidente. En estos primeros años aparece asimismo repetidas veces otro hombre por el que Stein pareció sentirse especialmente atraída: Hans Lipps. Los acontecimientos posteriores, su conversión y el desarrollo progresivo de su vocación religiosa están aquí magníficamente reflejados y en una dimensión poco habitual porque Ingarden muestra gran escepticismo ante ellos y es realmente delicioso ver cómo ella se los plantea, le requiere y reprocha. Pese a todo, la falta de fe de él y el distanciamiento, incrementado todavía más, impidieron un intercambio verdaderamente profundo en estos años.

Por lo demás, algo no por sabido menos merecedor de ser reseñado: la gran trabajadora que fue Stein. Aquí se sigue perfectamente en su vertiente cotidiana el trabajo infatigable por la ciencia y los amigos. Pues, pese a todo, aún tenía tiempo de leer los originales de Ingarden y hacerle las correcciones pertinentes.

Muchas cosas más podrían añadirse sobre estas 162 cartas, aunque es preferible dejar que cada lector/a las disfrute por sí mismo. Tan sólo quedaría reseñar brevemente la edición que se nos ofrece. Cuidada, como todas las publicaciones de la Editorial de Espiritualidad, se ha tenido en cuenta la edición alemana aparecida en el tomo XIV de las Obras de Edith Stein publicado en 1991, aunque enriquecida con la carta número 81 y con otros fragmentos de cartas publicados en su día por María Amata Neyer. Las cartas, numeradas, cuentan con notas explicativas y, en su mayor parte, con la reconstrucción de la fecha y el lugar en que fueron escritas y que Stein no solía especificar. Van precedidas de una interesante Introducción en la que se retrata brevemente a los personajes principales: Stein, Ingarden y Husserl. La edición se cierra con un apéndice en que se incluyen los nombres de las personas más citadas en las cartas y en las notas.—MARÍA DEL MAR GRAÑA CID.

EDITH STEIN, *Cómo llegué al Carmelo, Aclaraciones y complementos de María Amata Neyer*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1998, 144 pp., ilustr.

Otro interesante libro sobre Edith Stein al calor de su reciente canonización. Se recoge aquí la descripción autobiográfica de los siete meses inmediatamente anteriores a su ingreso en el Carmelo de Colonia, un manuscrito que ella tituló *Cómo llegué al Carmelo de Colonia I*, sin duda con la intención de continuarlo mediante una segunda parte que no llegó a escribir. Porque el relato se corta nada más ingresar en el convento. Este texto se reproduce literalmente aunque la editora, María Amata Neyer, lo ha dividido en tres partes. Y se complementa con un estudio de ésta en el que retoma la experiencia conventual de Stein, hasta su muerte en Auschwitz, donde ella nos la había dejado: a partir de su postulante. Esta última parte es más que un relato biográfico por el cuidado interés con que se reconstruye el contexto histórico y

por la calidad de las fuentes empleadas: las cartas de Stein, el recuerdo de las monjas que convivieron con ella y otros documentos de archivo.

Pese a la documentada segunda parte, muy bien ilustrada con fotografías acompañadas de interesantes pies de página, es la primera la que capta y cautiva por la sencillez y hondura con que Edith Stein describe aquellos momentos trascendentales de su vida. Estas breves páginas giran en torno a dos temas clave: la vocación y la madre, pospuesta la primera durante muchos años precisamente por amor a la segunda. Son bellísimas las que dedica a relatar el terrible impacto que su decisión causó entre su familia y, en especial, el dolor de la madre. Esta decisión era tan difícil «que nadie me habría sabido indicar con seguridad si era uno u otro el camino que debía emprender porque uno y otro se apoyaban en buenas razones. Tenía que dar el paso yo misma en la oscuridad de la fe. Muchas veces pensé en aquellas semanas: ¿quién se desmoronará antes, mi madre o yo? Pero las dos resistimos hasta el último momento» —p. 44—. La descripción de su último día juntas es entrañable: coincidía con su cumpleaños, 12 de octubre; ambas fueron a la sinagoga y a la vuelta en el tranvía ella le dice que sólo es un tiempo de prueba, pero la madre le contesta: «De sobra sé yo que sales airosa de todas las pruebas que te pones» —p. 46—; aquella tarde fue toda la familia a despedirse; al quedar nuevamente solas, Edith Stein describe la conmovedora escena del llanto de la madre, la subida de ambas al dormitorio y cómo la ayudó a desvestirse por primera vez en su vida. Al día siguiente, la llegada al convento. Con estas palabras finaliza el relato: «Por fin se abrió [la puerta de la clausura], y atravesé con paz profunda el umbral de la casa del Señor» —p. 50—.

El libro se cierra con un catálogo de los escritos redactados por Edith Stein en Colonia y en Echt, de gran utilidad porque se incluyen recensiones de libros, artículos, etc. Después, la bibliografía utilizada para el estudio por María Amata Neyer y otras bibliografías consultadas. Sigue el agradecimiento de la editora a las informaciones y documentaciones facilitadas especificando quiénes y dónde. Finalmente, se remata con una nota de agradecimiento en la que la editora dedica el libro a las hermanas del Carmelo de Colonia: muertas, presentes y futuras, con motivo del 60 aniversario de la toma de hábito de Edith Stein el 15 de abril de 1994.—MARÍA DEL MAR GRAÑA CID.

TILDE GIANI GALLINO, *L'albero di Jesse. L'immaginario collettivo medievale e la sessualità dissimulata*, Turín, Bollati Boringhieri, 1996, ISBN 88-339-0979-4.

Profesora de psicología del desarrollo en la Universidad de Turín, Tilde Giani Gallino es autora de numerosos ensayos acerca de los arquetipos femeninos de la cultura masculina. En el volumen que aquí se reseña, la estudiosa italiana ofrece al lector un análisis concienzudo e innovador de tres imágenes recurrentes en la iconografía posterior al siglo XII: el árbol de Jesé, la Schutzmantelmadonna (Virgen del manto protector), y la herida de San Roque.

Estudiada bajo el prisma de la psicología individual de Adler y de la psicología dinámica de Freud, la primera imagen —inspirada por las palabras de Is 11,1 y común en las vidrieras de las catedrales europeas a partir de su primera aparición en